

Fecha: 21-09-2003

Destacan labor científica desarrolló Eugenio de Jesús Marcano

El eminente científico dominicano Eugenio de Jesús Marcano Fondeur fue un maestro y forjador de generaciones de profesionales dominicanos en los campos de la ecología, geología, entomología y botánica y su labor de investigación y difusión de conocimientos estuvo vigente hasta los últimos días de su vida.

Por Manasés Sepúlveda
Redactor de Hoy

Marcano nació en Tamboril, Santiago, el 27 de septiembre de 1923. Era hijo de Jesús María Marcano Santana y de Clemencia Bienvenida Fondeur de Marcano.

Casó con Plácida Consuelo Martínez con quien procreó sus hijos José Eugenio, Clemencia Consuelo, Matilde Asunción, Eugenio de Jesús y Jesús María.

Autodidacta, siempre mantuvo el interés por la ciencia, principalmente cuando en 1953 fue nombrado profesor de Botánica en la Escuela Normal Emilio Prud Homme, en el liceo Ulises Francisco Espaillat y en la Academia Comercial de Santiago, en Santiago de los Caballeros.

También para esa época ocupó la cátedra de Botánica de la antigua facultad de Farmacia en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en 1955, y las cátedras de botánica y entomología en el Instituto Politécnico Loyola.

Marcano recorrió prácticamente todos los rincones del país, logrando recolectar diez mil especies de la flora, 46 mil insectos y cinco mil fósiles de la etapa del Mioceno de la isla.

Fruto de sus descubrimientos, al menos 15 especies animales y vegetales llevan su nombre. Una de las especies que lleva su nombre es la pereskia marcanoi, descubierta por él en 1958.

Actualmente el Jardín Botánico Nacional está trabajando en la reproducción y conservación de esta planta, que puede considerarse como amenazada de extinción por la reducida extensión territorial donde habita en condiciones naturales.

El ingeniero Geraldino Caminero, subdirector del Jardín Botánico Nacional y catedrático de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, quien tiene más de un año trabajando en la preservación y reproducción

de la rosa de Bánica, opinó que el profesor Marcano siempre fue entusiasta no obstante su edad.

Otras plantas descubiertas por él y que llevan su nombre son la antilogale marcanoi, duabrotica marcanoi, analis marcanoi, lepahantes Marcanoi, centuroides marcanoi, ortholeus marcanoi, cymia marcanoi, y una serie de moluscos terrestres, coleópteros, lagartos, arañas y muchas especies nuevas.

El profesor Marcano fue objeto de innumerables reconocimientos, entre ellos otorgamiento de doctorados honoris causa, y entrega de pergaminos, placas y diplomas.

Fue declarado huésped distinguido e Hijo Meritísimo de la Ciudad de Santo Domingo y perteneció a casi todas las instituciones y academias científicas en el país y el extranjero como por ejemplo la Sociedad de Entomología de México y el Paleontological Research Institute, de Ithaca, Estados Unidos.

También una calle lleva su nombre en la Ciudad Universitaria, en Santo Domingo, un parque nacional del Sistema Nacional de Areas Protegidas, un herbario del Instituto Politécnico Loyola, todos asignados mientras él vivía.

Uno de los legados más importantes de Marcano fueron sus obras, entre las que se destacan "Plantas Venenosas de la República Dominicana", "Decálogo para la Conservación de la Naturaleza", considerada como una obra cimera en la rama de la ecología, Flórmula de la Isla Beata, estudios sobre la flora de la isla de Cuba.

También "Influencia del Hombre sobre la Evolución de las Zonas de Vida", "El Conglomerado Bulla", "Formación Cercado" " Naturalista Postal", "Formación Isabela".

Asimismo, publicó un estudio sobre el Hoyo de Pelempito, un lago fósil en el Parque Nacional Sierra de Bahoruco, el Informe sobre la Flora Apícola de la República Dominicana.

EXPEDICION A LA BEATA

Uno de los hechos más recordadas en la historia dominicana fue la excursión científica a la isla Beata que realizaron Marcano, y Julio Cicero a la isla Beata en unión de la Marina de Guerra Dominicana y del Grupo de Investigaciones Submarinas (GIS).

Sin embargo, ya ambos la habían visitado en los años 1955 y 1956, siendo parte de los primeros dominicanos en hacer un estudio exhaustivo de su flora.

"La flora de la isla Beata no ha sido bien estudiada, pues los botánicos que la han visitado permanecieron allí sólo unas pocas horas y como es del conocimiento de todos es muy difícil caminar por su suelo rocoso", expresó Marcano en una conferencia dada poco después del viaje.

En la Beata descubrió la localización de un residuario indígena, en la parte oeste de la isla, detrás de la gran barrera de conchas de *Strombus gigas* depositadas por los indios.

"En aquella oportunidad recogimos fragmentos de cerámica y olivas ralladas, las que se entregaron al Dr. Emile de Boyrie Moya, en ese entonces Director del Instituto Antropológico Universitario de la Universidad de Santo Domingo", expresó.

Entre las plantas estudiadas se encontraron *Sida acuminata*, *Tabebuia microphyla*, *Mimosa domingensis*, *Reynosia uncinata*, *Dendropemon*, *Catalpa domingensis*, entre otras.

Igual trabajo hizo en la Isla Cabritos, donde dedicó gran parte al estudio de su flórmula.

En el campo de la ecología, sus aportes fueron notables. Una de las obras en este campo que ya mencionamos "Influencia del Hombre sobre la Evolución de las Zonas de Vida" destaca de manera principal, los problemas que el hombre causa a la naturaleza, una especie de reflexión.

LE CARACTERIZABA LA MODESTIA

En su despacho en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, conservaba los hallazgos hechos por él de prácticamente todos los lugares del país, muchos de ellos con sus propios fondos.

Entre su colección están las plantas que fueron estudiadas a finales del siglo diecinueve por el padre Miguel Domingo Fuertes Loren.

En una ocasión conversando con este redactor, en una entrevista informal en relación a la *pereskia marcanoi* la cual se pretende sea el árbol nacional, contestó que tal honor "no lo merecía".

También dijo que en muchas ocasiones que trataron de comprarle su herbario y colección entomológica sin embargo, su respuesta siempre fue negativa porque lo consideraba un patrimonio del país y prácticamente la razón de ser de su existencia.

En sus entrevistas siempre decía con modestia y no obstante sus grandes conocimientos que no era bachiller y que se formó de manera empírica en su contacto con la naturaleza.